



EL COMERCIO PRECOLOMBIANO

EN CHILE I OTROS PAISES DE AMÉRICA

POR

RICARDO F. LATCHAM

En una de las secciones del IV Congreso Científico (I Pan Americano) celebrado últimamente en esta ciudad, se suscitó una discusión sobre el verdadero alcance que tuvo en Chile la influencia incásica (1).

(1) Esta discusión se suscitó con motivo de un trabajo presentado por el profesor doctor Otto Aichel titulado «Preguntas sobre la influencia Incásica en los Aboríjenes de Chile.»

Después de citar varios ejemplos de objetos de metal, alfarería, i de otras industrias, halladas en diversas partes del país, i que por su antigüedad, modelo i fabricación, no parecen indicar origen o derivación incásica, el autor propone las siguientes preguntas:

1.^a «¿Será un hecho lo que dice Barros Arana sobre la alfarería, introducida a nuestro país solamente por los incas; no puede haberse desarrollado esta industria en nuestro país por la inteligencia de los aboríjenes, sin influencia extraña?»

2.^a «¿No comprueban los restos toscos de alfarería encontrados en los «Kjokkenmöddinger» de Cartajena, la existencia de la alfarería en tiempos sumamente remotos?»

Después de presentar nuevos datos, i referirse al hallazgo hecho

Varios de los trabajos presentados abordaron lijeramente este tema; pero incidentalmente, i sin tratarlo «in estenso.»

Sin embargo, era un punto que despertó bastante interes, i la mayor parte de los asistentes estaba de acuerdo en que la ocupacion incásica habia jugado menor papel en el desarrollo de la cultura nacional pre-española de lo que jeneralmente se creia.

Este convencimiento de la preponderancia de las influencias peruanas ha tomado mas peso, al ménos en las últimas décadas; debido a la opinion autoritativa de nuestro gran historiador, don Diego Barros Arana, quien a falta de otra fuente conocida, imputaba a los incas todos los adelantos de la civilizacion incipiente, hallada por los españoles en las provincias del centro i norte a su llegada.

Con el tiempo, nuevas investigaciones i nuevos estudios han venido a mostrar que esta influencia ha sido exajerada, i que han entrado otros muchos factores, ántes ignorados o puestos en duda.

No por eso se niega que la influencia de los Incas en Chile haya sido de mucha importancia, sobre todo en las provincias del norte; pero no al extremo, ni en la forma jeneralmente concebida por los historiadores.

Se reclama únicamente contra la idea de que a la llegada de las huestes del Inca Yupanqui, sólo existian en Chile pueblos salvajes, casi sin cultura; i que los progresos notados por los españoles en tiempo de Pedro de Valdivia, se deben a los 80 años de ocupacion, lo que duró el dominio territorial de los incas en Chile.

Dos causas principales han obrado en mantener corrido

por él en el subsuelo de Santiago, de alfarerías pintadas, concluye:

«Relatados así los hechos, someto a la consideracion de los señores miembros del Congreso, la mejor interpretacion de estos datos, que darán alguna luz sobre la cultura de los aboríjenes de Chile, i seguramente están en contradiccion con lo que leemos en la obra de Barros Arana.»

el velo sobre la prehistoria nacional: primero la idea, adquirida de los antiguos cronistas, de que ántes de la conquista, la poblacion de Chile era homojénea i autóctona; i segundo, que la lengua hablada en todo el pais, desde Coquimbo hasta Valdivia, era nativa de todas las tribus.

Ni la una ni la otra de estas conclusiones es correcta. Como hemos demostrado en otro artículo, (1) existian en el territorio chileno razas de distintas estirpes i de diversos orígenes; no una, ni dos, sino muchas, que diferian unas de otras física, moral i culturalmente.

La raza o pueblo, considerada jeneralmente como autóctona, i llamada por error araucana, fué inmigrante desde la República Arjentina; i la lengua que hoi habla, i que ha sido llevada por ella a las pampas del centro i sur de ese territorio, fué adquirida de los ocupantes del suelo chileno al tiempo de su arribo.

Esta última raza, cuyos descendientes se hallan todavía en gran número entre la poblacion actual, tenia una cultura mucho mas adelantada que la araucana.

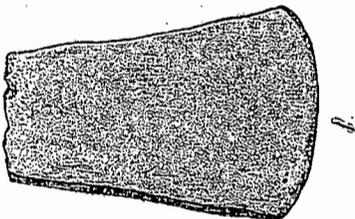
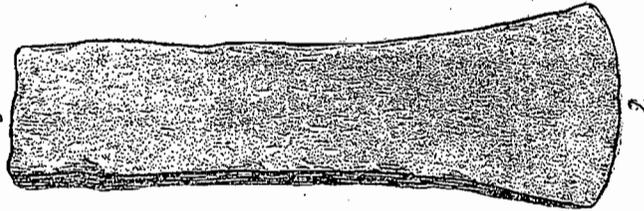
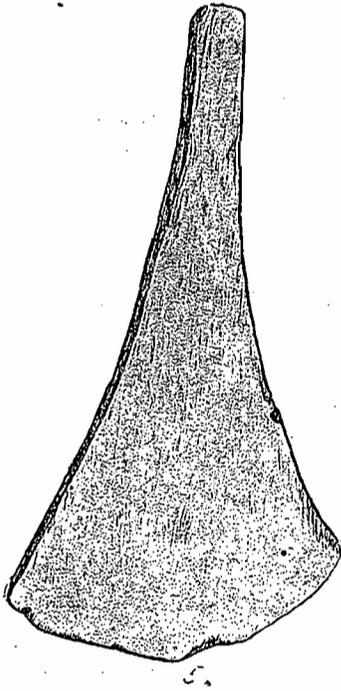
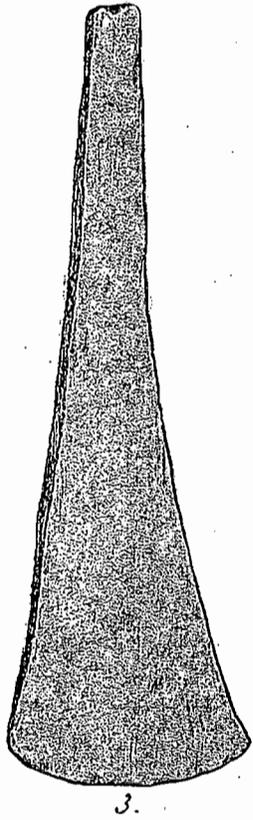
Esta cultura incluia conocimientos de la agricultura, la irrigacion, la domesticacion de animales, la alfarería, el tejido i otras artes e industrias desconocidas por los araucanos. No conocian el arte de fundir metales; aun cuando se han encontrado objetos de cobre, bronce, plata i oro en sus antiguas sepulturas.

No cabe duda que la fabricacion de articulos de metal fué introducida por los peruanos en época posterior a su conquista. Antes de aquella fecha, ningun pueblo de Chile practicaba el arte.

La inmigracion de las hordas araucanas debe haber tenido lugar unos pocos siglos ántes de la conquista española, por los pasos bajos i fáciles de la cordilera, al sur de Chillan.

Los ocupantes de esa rejion fueron esterminados, o bien

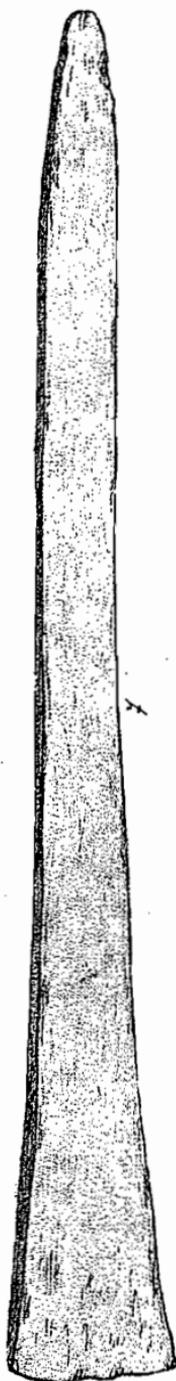
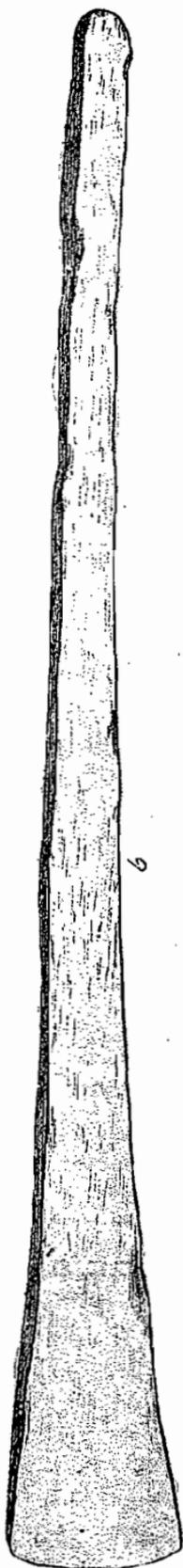
(1) Las razas que ocuparon el actual territorio de Chile: trabajo presentado al IV Congreso Científico. Santiago. 1908.



Tamaño natural

CINCULES DE BRONCE.—(TIPO COLCHAQUI) HALLADOS EN LAS COSTAS DE CHILE

1 - 6. Caldera. (Museo Nacional, Santiago).



Tamaño natural

CINGELES DE BRONCE.—(TIPO CALCHAQUI) HALLADOS EN LAS COSTAS DE CHILE

6-7. Paposo. (Colección del autor).

empujados hácia el sur, donde los hallamos despues de la llegada de Pedro de Valdivia, practicando sus siembras i atendiendo sus rebaños de chilehueques, costumbres desconocidas en ese entónces por los habitantes de la araucanía.

Mas al norte, hasta el rio Maule, la actuacion araucana fué mas pacífica, i los hallamos mezclados con los antiguos habitantes, adoptando en parte los mayores progresos de éstos, pero, en jeneral, conservando sus antiguas costumbres i supersticiones.

Entre los rios Maule i Choapa, la antigua raza ha predominado siempre, i las influencias araucanas en esa zona, sólo han sido casuales.

Pasando al norte del Choapa, encontramos nuevas relaciones. En la rejion de la costa, las tribus pescadoras presentaban un orijen indudablemente peruano; encontrándose sus restos hasta Cañete en el Perú (1). Se estendieron mas i mas al sur en nuevas emigraciones a impulso de los grandes movimientos étnicos de aquella época.

En los valles de los escasos rios, i sobre todo en las quebradas fértiles de la rejion sub-andina, existia un pueblo sedentario e industrial, cuya principal ocupacion fué la agricultura, i cuyos conocimientos de las artes eran mas desarrollados que los de sus vecinos del sur.

Lo poco que sabemos de este pueblo i de su cultura, lo liga estrechamente con aquellas tribus antiguas de las altiplanicies de los Andes, i de sus valles orientales, llamadas Calchaquies i Diaguitas (2).

(1) Acosta habla de una nacion de Changos al norte de Cuzco. En algunos mapas se encuentra un punto llamado Changos en el interior (latitud 12° 20').

(2) Estudiando, hace algunos años, los caracteres físicos de las razas que habitaron las provincias de Atacama i Coquimbo, llegamos a la conclusion de que éstas eran afines de las antiguas poblaciones de la alta Cordillera, i de los valles arjentinos.

Posteriormente un estudio a la lijera de la arqueología sub-andina de la misma rejion me confirmó en esta opinion, pues no se puede explicar las notables semejanzas entre las dos culturas, de otra manera.

En el centro, vagando por las sierras i llanos entre la costa i la cordillera, habitaba un pueblo nómade, que vivia principalmente de la caza, recorriendo toda la rejion entre el Huasco i el Loa, pasando frecuentemente estos límites i haciendo incursiones pacíficas o a mano armada en las tierras de sus vecinos. Este pueblo jugaba un papel importante en la vida económica de las comunidades establecidas a sus alrededores, i era un factor principal en la distribucion de los productos industriales entre las distintas zonas de la rejion.

En tiempos de paz mantenian un activo comercio entre la costa i el interior; i durante las frecuentes guerras, hallaban un mercado seguro para el botin de sus incursiones, o en la costa, o bien en los alejados valles de la cordillera, segun la direccion que llevaban sus malones.

Es de recordarse que en aquella época, la zona no era tan árida i seca, como hoi se encuentra. Los rios que ahora se pierden en las arenas del desierto, ántes de llegar al mar, eran entónces mas caudalosos (1), i sus valles presentaban una vejetacion mas variada i abundante. Muchos lugares, ahora completamente desiertos, se cubrian de bosques. Las hoyas de lagos, i mares interiores ya disecadas; corrientes de agua cuyo curso sólo se indica hoi los surcos gastados en la roca, o los lechos de guijarros redondeados por su arrastre, prueban que hubo un tiempo en que el clima era mas benigno, las lluvias mas frecuentes, i la vida mas posible en esas comarcas.

La Pampa del Tamarugal, las orillas del Loa i del Salado fueron cubiertas de bosques a la llegada de los españoles.

Frezier (2) declara que en 1714 existia en la vecindad de Calama un bosque de algarrobos.

(1) Segun Herrera, el valle del Copiapó fué fértil en mayor estension que ahora, llegando sus aguas hasta el mar. «Corre 20 leguas por el valle i entra por lo mas en una bahía que sirve de puerto, adonde los navios pueden surjir».

Décadas VII. Libro I, p. 9. Madrid, 1730.

(2) A voyage to the South sea and along the coasts of Chile and Perú, in the years 1712-13-14, by monsieur Frezier.—Engineer in ordinary to the French-King. London. MDCCXVII.

El ingeniero señor Francisco Latrille (1) dice que en los alrededores de Chuz-Chuz, aguada cerca del mineral del Inca, se encuentran plantas leñosas, como ser cachiyuyos i troncos de Algarrobos, semi-enterrados en los arenales, conservando todavía en parte su materia orgánica.

No léjos del mineral del Abra, el valle de Barrera, fué hasta principios del siglo pasado, poblado de Algarrobos i chañares.

Estos hechos, i la existencia de antiguas ruinas de habitaciones, restos de obras de irrigacion i de cultivo, en parajes donde actualmente no se encuentra agua por muchas leguas alrededor, son pruebas convincentes de que en tiempos anteriores, las condiciones jeo-climatológicas han sido mas favorables.

Con la alteracion del clima i del suelo, se efectuaron tambien grandes cambios en la antro-po-jeografia de estas rejiones, despoblándose las orillas de los antiguos lagos, las riberas de los rios ya secos i los valles, una vez abrigados i fértiles, pero ya áridos i estériles.

La raza que ocupaba la rejion sub-andina i que dejó estas ruinas, desapareció, ó emigró a otras tierras, sin dejar evidencia de su destino. Sospechamos, sin embargo, que en las antiguas poblaciones de los valles de Huasco, Elqui, Ovalle i Combarbalá, encontramos los últimos vestijios de su dominio, aun cuando no es imposible que hayan estendido sus emigraciones hasta el valle inter-andino del Maipo.

En cuanto al pueblo nómade que ocupó la parte central de las provincias del norte, por los mismos motivos abandonó los ya desiertos llanos i serranías, i adaptándose a las nuevas condiciones, buscaron refujio unos en la costa, donde se unieron con las tribus pescadoras i otros en las pocas quebradas ocultas, donde todavía corria una hilera de agua o algun vertiente, dedicándose a un cultivo rudimentario a ejemplo de sus antecesores ya emigrados (2), i a un tráfico,

(1) Memoria descriptiva de ciertos yacimientos minerales del desierto.

(2) Antropología Chilena, por R. E. Latcham.

al principio ocasional pero finalmente arraigado entre la costa del Pacífico i las altiplanicies de la cordillera i los valles de su falda oriental. Una tercera parte emigró a este último territorio, donde fueron mal recibidos, pero donde o por fuerza de armas o por alianzas, por fin fueron admitidos, llegando a formar una parte íntegra de la poblacion. Tales eran los Quilmes, i posiblemente los Juries.

Hemos hecho esta corta esposicion etnográfica para dejar mas claros nuestros argumentos en pró de un considerable tráfico comercial entre las diversas tribus i naciones, no sólo de Chile, sino de ámbos lados de la cordillera, en épocas cuando la influencia peruana todavia no se hacia sentir directamente.

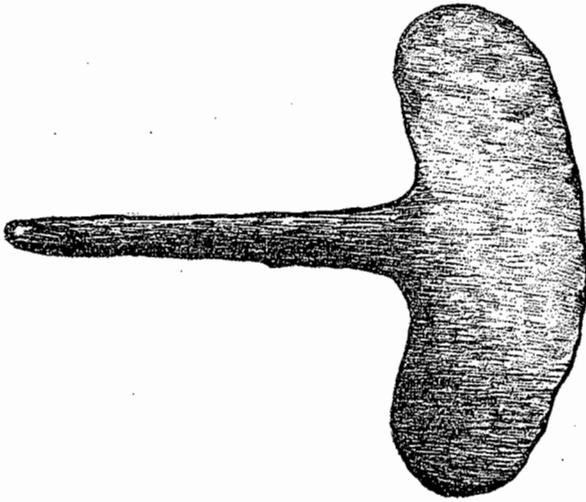
En Chile, ántes de la llegada de los incas, no se conocia la metalurjía, con escepcion hecha talvez de la antigua provincia de Atacama (1).

No obstante en toda la rejion del norte encontramos objetos de metal (cobre, bronce, plata i oro) en muchas de las antiguas sepulturas indíjenas. Una gran parte de estos hallazgos son postincásicos: pero aun en los casos donde su antigüedad es fuera de duda, es posible, con raras escepciones, indicar su probable procedencia: i en ningun caso se ha podido probar una fabricacion local.

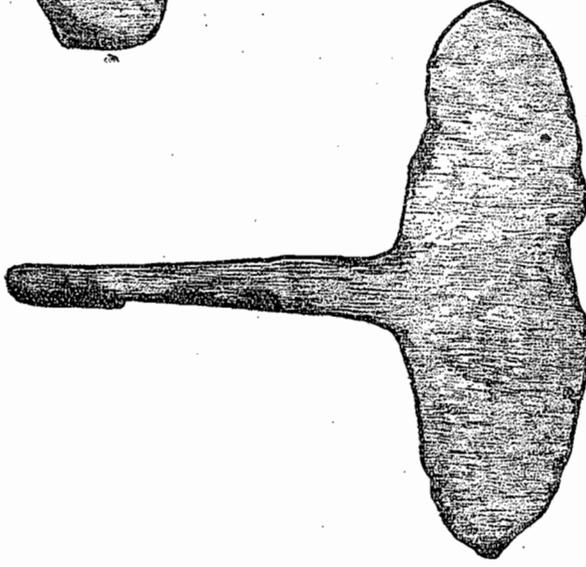
En las antiguas tumbas de la costa es mui comun encontrar artículos de cobre i bronce de curiosa i estraña fabricacion, que ha dado lugar a la creencia que estas tribus pescadoras eran eximios metalurjistas, aun cuando en otros respectos su cultura era de la mas baja.

Desde Arica hasta Valparaiso hemos visto estas tumbas, i al lado de útiles, armas i herramientas de piedra, hueso i madera de descripcion ruda, hemos encontrado otros de metal de forma i trabajo primoroso, que significaban un gran avance en el arte metalúrgico.

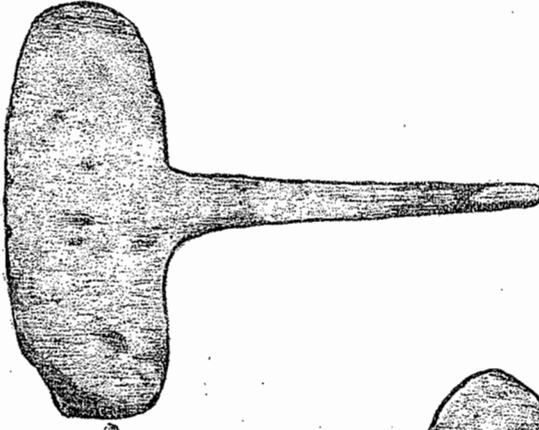
(1) Guillis habia ya notado este hecho, i observado que los antiguos chilenos no parecian haber trabajado los metales. (Especcion astronómica naval de los EE. UU.)



1.



2.

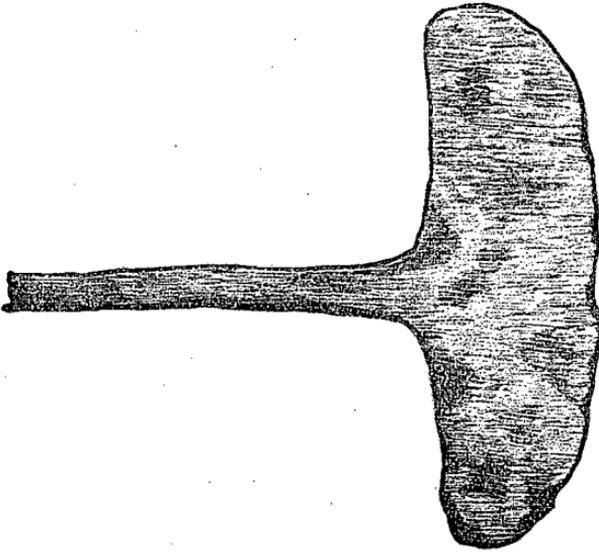


3.

Medio tamaño natural.

CUCHILLOS DE BRONCE.

1. Hallado en Paposo. (Colección del Autor).
2. Tiahuanaco. (Posnansky).
3. Calchaqui. La Paya. (Ambrosetti).



4.



5.

Medio tamaño natural.

CUCHILLOS DE BRONCE.

4 i 5. Caldera. (Museo Nacional de Santiago).

En el Museo Nacional de esta ciudad existe una coleccion de objetos sacados de un antiguo cementerio indijena cerca de Caldera. Un cuidadoso exámen de estos objetos nos asegura que su entierro data de tiempos pre-incásicos i que la mayor parte de los artículos hallados (1) ni son de fabricacion local ni peruana.

Dejando para mas tarde la consideracion de las piezas de alfarería, referiremos primero a los artículos de metal. Consisten éstos en cinceles, punzones, agujas, pinzas depilatorias, topus, brazaletes, zarcillas, cuchillas, hachas, placas pectorales, etc., todos de cobre o bronce. Tambien hai unos discos de bronce, uno de los cuales ha sido grabado, sin que se pueda distinguir ahora su significado.

La forma de estos objetos i el material empleado, son completamente estraños a toda cultura chilena, i por lo tanto han sido traídos de otra parte.

Ni es difícil precisar su procedencia: tanto su dibujo como la aleacion empleada en su factura indican que son de fabricacion Calchaqui (2).

(1) Para una breve descripcion de los cráneos hallados en este entierro, véase nuestro artículo sobre «Antropología Chilena» en prensa.

(2) El doctor Francisco P. Moreno refiriéndose a la semejanza entre los artículos hallados en las sepulturas de la costa del Pacífico, i los antiguos calchaquies, dice: «i comparando la industria de estos hombres (Calchaquies i Diaguitas) con la de los Changos de Atacama, he encontrado, no analogía, sino igualdad completa entre los objetos i sus usos. La industria del cobre i bronce en estos lugares, mui distinta a la exhumada en el Perú, es otro tema de gran importancia i conviene hacer notar aquí la igualdad que existe entre algunas piezas de Atacama, publicadas en la obra de la «United States Naval Astronomical Expedition» (Pl. VII, Tomo III), i las encontradas en Catamarca.»

Estos artículos, algunos de los cuales reproduce Medina en «Aborígenes de Chile», consistian de cuchillos semicirculares, placas pectorales, cinceles i bronce i algunas piezas de alfarería. Se hallaron en una huaca en San José de Maipo.

Hemos llamado la atencion hácia los hallazgos hechos en la re-

Es verdad que las mismas formas i materiales eran empleados por los pre-históricos Tiahuanacos, en época talvez mui anterior, i es probable que los Calchaquíes obtuvieron su cultura de este antiquísimo centro (1), pero tenemos ra-

jion sub-andina, i aun cuando San José se encuentra mas al sur de lo que jeneralmente estimamos la zona de los Calchaquíes chilenos, (permitanos la espresion), no dudamos de que pertenecen a la misma esfera. El dibujo del avestruz en uno de los jarros es suficiente para probar su procedencia de allende la cordillera, porque esta ave jamas ha formado parte de la ornamentacion en el arte chileno, i en cambio es mui comun en toda la rejion del noroeste de la Arjentina.

(1) Hace tiempo habíamos llegado a esta conclusion, i en un artículo «*Las razas que ocuparon el actual territorio chileno*», llamamos la atencion hácia su probabilidad.

Nuestra conviccion fué reforzada por otros dos trabajos presentados al mismo tiempo al IV Congreso Científico; uno titulado «*La esfera de influencias del pais de los Incas*», por Max Uhle; i el otro, «*Razas i monumentos del Altiplano Andino*», por Arturo Posnansky.

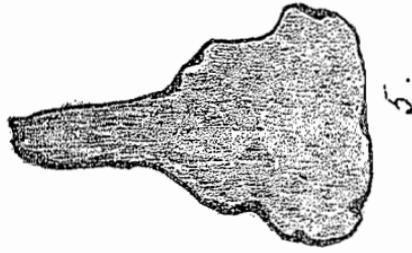
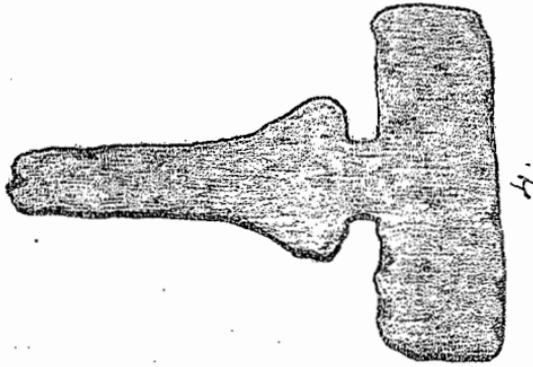
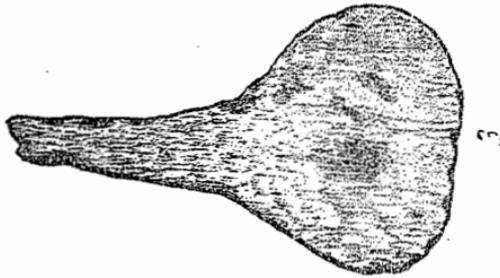
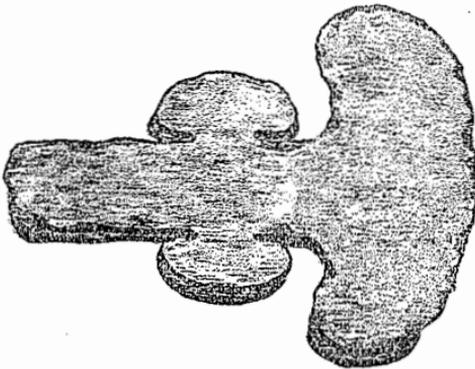
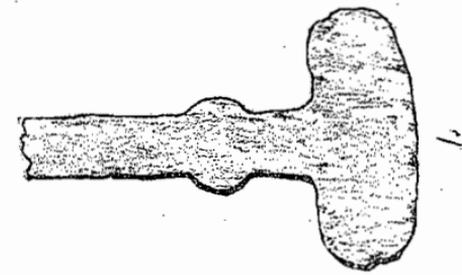
El doctor Uhle, refiriéndose a los trabajos sobre Arqueología Calchaqui publicados por el señor Juan B. Ambrosetti, dice:

«Felizmente hai en la ornamentacion Calchaqui huellas suficientes para indicar el período pre-incáico que le diera impulso. No faltan ciertos objetos que podrian indicar relaciones mui directas con la civilizacion de Tiahuanaco, si los dibujos de ellos son correctos.

Pero siendo estas pruebas no absolutamente seguras por la posibilidad de cierta incorreccion en los dibujos, será mas útil basar la prueba de las relaciones, en el estudio de toda ornamentacion en jeneral que dá bastantes resultados.

Los ornamentos en forma de gradas, con o sin meandros corresponden a los que son comunes en los vasos antiguos de Tiahuanaco; tambien en los de Arequipa i del puerto de Ilo, que son del mismo período. Otro ornamento mui característico—serpientes euroscadas en figura de S, con dos cabezas—es tambien bastante comun en vasos del mismo período peruano, i las cabezas de estas serpientes, triangulares, partidas, muchas veces con meandros anexos en las puntas laterales, son idénticas a ciertas cabezas ornamentales del período de Tiahuanaco. Los ganchos enlazados son iguales a otros de ese jénero del período de Tiahuanaco. Un gran número de tinajas encontradas en frag-

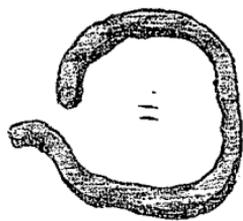
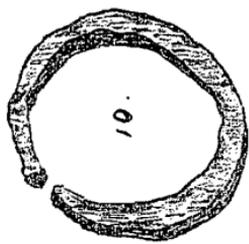
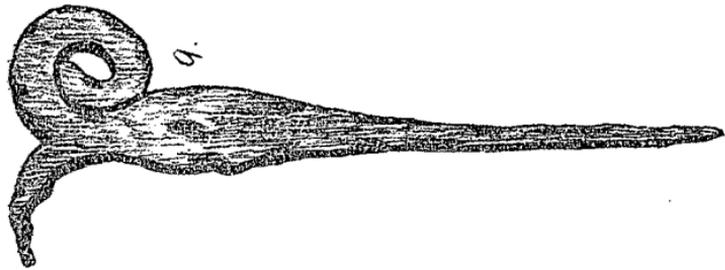
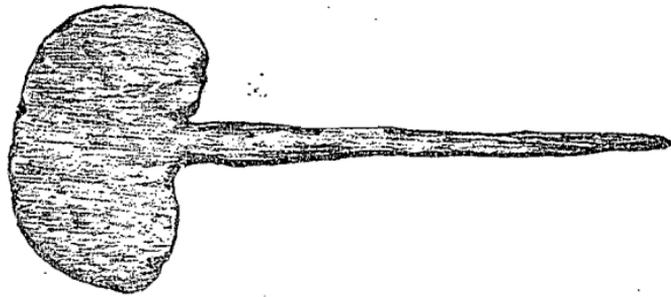
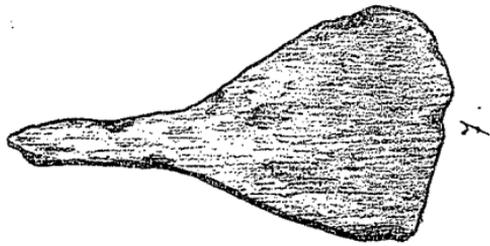
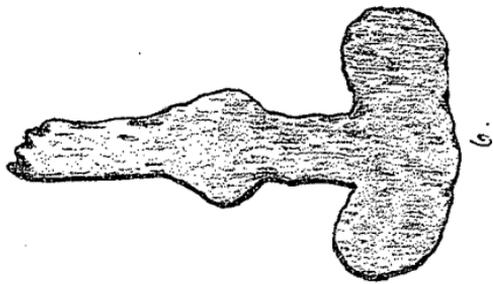
Tamaño natural



OBJETOS DE BRONCE HALLADOS EN LA COSTA DE CHILE.

- 1 - 4. Pinzas depilatorias (Caldera).
5. Id. id. (Papos).

Tamaño natural.



OBJETOS DE BRONCE HALLADOS EN LA COSTA DE CHILE.

6 - 7: Pinzas depilatorias (Cobija).
8 - 9. Topus o alfileres (Caldera)

10. Zarcillo (Caldera).
11. Id. (Papos)

zon para suponer que este asiento de civilizacion fué abandonado desde tiempos mui remotos, i es mas fácil creer que los objetos de que tratamos fueron llevados desde la rejion calchaqui, porque sabemos que existia un comercio entre las dos comarcas a tiempo de la llegada de los españoles, i que continúa aun hasta hoi.

Cualquiera duda que hubiéramos tenido respecto de la procedencia de estos artículos de bronce, tuvieron que desaparecer cuando últimamente, por cortesía del Profesor doctor

mentos en las huacas de la Legua, valle de Lima, tenían esta figura como su principal ornamentacion».

«Estas importantes paralelas entre el período de Tiahuanaco del Perú, i el estilo de ornamentacion de los vasos calchaquies antiguos, nos obligan a creer que habia relaciones entre las dos civilizaciones, i que fué aquella la que impulsaba el desarrollo de ésta. Si conociésemos mejor los restos antiguos de la zona intermedia, encontraríamos sin duda los escalones de la emigracion de ornamentos de una rejion a otra».

En las fotografías que acompañan el trabajo del señor Posnansky, encontramos varias representaciones de los objetos de bronce sacados de las escavaciones recientes, que por cargo del gobierno de Bolivia, ha hecho este señor en Tiahuanaco.

La mayor parte de ellos son idénticos en forma a los hallados en la rejion calchaqui, i en la costa del Pacífico; sobre todo en cuanto a los topus, pinzas depilatorias, macanas, i cuchillas semi-circulares.

La civilizacion de los Incas del Cuzco ha llenado tanto las miradas de los investigadores, que no se ha dado la importancia que merece a la antigua cultura de las altiplanicies Perú-bolivianas.

Muchos de los objetos, tanto de metal como de cerámica que por sus formas i ornamentacion, nos hemos acostumbrado a considerar como creaciones incáicas, deben su concepcion i desarrollo a una época mui anterior. Los vasos apodos peruanos, los cuchillos, cinceles, hachas calchaquis, todos tienen sus representativos en los antiguos restos hallados en las ruinas del período de Tiahuanaco, i han llegado a los lugares donde ahora los encontramos, por caminos mui distintos e independientes a los que se suponian.

Otto Aichel, tuvimos la oportunidad de examinar una hermosa colección de su propiedad (1).

Esta colección, recojida en su mayor parte, de las sepulturas de la costa, a las alturas de Antofagasta i de la isla de Santa María, incluía entre otras cosas, muchos objetos de bronce, cuchillos semicirculares i rectangulares, punzones, agujas, anzuelos, cinceles i *campanillas* (2).

Estos últimos objetos, seis en número i de distintos tamaños, nos dió a saber inmediatamente que se trataba de artículos de fabricación calchaqui, i son los únicos que conocemos que se han encontrado en las costas chilenas. Semejantes hallazgos se han hecho en la región de la cordillera, pero siempre en la zona que hemos indicado como «habitat» de la rama chilena de los Calchaquies.

En las playas de la bahía de Coquimbo cerca de la Punta de Teatinos, en Papudo, Paposo, Peña Blanca, Cobija i otros puntos de la costa se han hecho descubrimientos análogos (ménos las campanillas).

Sin embargo, sabemos a punto fijo que ninguna de las tribus costinas, de la época anterior a la llegada de los Incas, conocía las artes de la metalurgia, del tejido o de la ornamentación de la alfarería por medio de la pintura.

Aun después de la conquista española tenemos repetidas referencias que prueban que estos pueblos se vestían de cueros de lobos marinos, i de aves acuáticas, i en raros casos de cueros de huanaco.

(1) El doctor Aichel tuvo la amable idea de esponer su colección para el estudio de la Sección de Ciencias Naturales i Antropológicas del IV Congreso Científico (I Pan-Americano), celebrado en Santiago, 1908-1909.

(2) En las fotografías de la colección del doctor Holz, en posesión del doctor Aichel hemos visto una de estas campanillas hallada en Caldera. Esta colección fué vendida al Museo de Stuttgart, pero no llegó a su destino perdiéndose el vapor que la llevaba en los canales del sur. El catálogo con las fotografías de las piezas se encuentra ahora en poder del doctor Aichel, i es lo único que ya existe de esta interesante colección.

Los artículos de bronce, los tejidos de lana, i la alfarería pintada que hallamos a menudo en sus sepulturas, parecen haberse empleado exclusivamente en sus ritos funerarios i entierros, i no formaban parte del ajuar de uso diario de sus miserables chozas. Es probable que sólo los principales entre ellos lograron conseguir estos objetos altamente apreciados, porque en un gran número de las sepulturas pre-incásicas faltan en absoluto.

No así con las chaquiras i sartas de piedras verdes i azules (malaquita, azurita i silicatos de cobre) que indudablemente formaban parte de sus medios de cambio.

En la cordillera de la costa se encuentran numerosísimos reventones de cobre en formas oxidadas, de donde era fácil proveerse de estas piedras en cantidades. Vestijios de sus antiguos talleres se han encontrado en diversos puntos de la rejion de la costa.

No sólo fueron estas piedras, artículo de comercio en las provincias del norte, sino que se habian esparcido por todo el pais; i aun los indios de la zona boscosa del sur las contaban entre sus posesiones mas preciadas. Por su valor intrínseco i su portabilidad, habian llegado a formar una especie de moneda, que fué tomada como norma en sus transacciones comerciales, i representaban el primer tipo monetario conocido en Chile.

Otro artículo de comercio entre el interior i la costa en las provincias del norte, era el tejido de lana, i mas tarde la lana cruda o hilada.

No encontramos señas en las tumbas mas antiguas, de que los costinos hayan conocido esta industria. No hallamos ni torteras ni peines de cardar, ni ninguno de los artículos usados en este trabajo, i que son tan comunes en los entierros posteriores.

Sin embargo, vemos en muchos casos que los muertos estaban envueltos en mantas de lana de vicuña i de llama. Los dibujos de estas mantas, indican como los demas objetos, dos procedencias distintas. En algunos raros casos encontramos mantas con listas verticales, ornamentadas con escalones i

dibujos rectangulares, característicos del período de Tiahuanaco. Pero la mayor parte son rayadas horizontalmente, algunas en el centro i en los bordes, i otras en casi todo el cuerpo. Estas han venido probablemente de la rejion cordillerana chilena-argentina, donde se encuentran en las antiguas sepulturas tejidos de la misma clase.

Con la llegada de los incas, algunas de las tribus de la costa principiaron a dedicarse, en pequeña escala, a la crianza del llama, i despues de la conquista española a la de cabras i ovejas.

Desde esa época data el arte de tejer entre ellos, aun cuando jamas ha llegado a ser una industria a que se han dedicado con empeño.

Igual cosa pasó entre los pueblos al sur del Maule. Mui poco progreso habian hecho en las artes industriales.

Es verdad que practicaban un grosero tejido; pero el material mas usado era la corteza interior de ciertos árboles, i sólo con la introduccion de la oveja tomó algun incremento entre ellos esta ocupacion.

No así con los Cuncos de las costas de Valdivia i Llanquihue. Ellos habian guardado sus antiguas costumbres i tradiciones; i faltándoles el útil llama de sus hermanos del norte, habian logrado domesticar el huanaco, cuya lana usaban en sus vestidos, i cuya carne les servia de alimento.

Las primeras noticias que tenemos sobre este pueblo, las debemos a Juan Baustista Pastene, quien, en el año 1544, visitó esas tierras i nos informa que halló en la bahía de San Pedro, en una tierra llamada Lepelmapu, como tambien en la vecindad de Punta Galera, i en el rio Chaguin, siembras de maiz, quinoa i papas; i que vieron chilehueques, de los que embarcaron para el aprovisionamiento de sus bajeles (1).

(1) Los descubridores de las costas occidentales de Chile, editado por el capitan Francisco Vidal Gormaz.

Exploracion de las costas chilenas por Juan Bautista Pastene.

Anuario Hidrográfico de Chile. Tomo I, 1879, p. 466.

Francisco de Cortes Hojea en su descripción del viaje del capitán Juan Ladrillero (1557-1558), dice que en Carelmapu, golfo de los Coronados, encontraron muchas siembras de maíz, papas, i quínoa; numerosos chilehueques i casas grandes de cuatro a seis puertas, con techo de paja coiron (1).

Ciertas clases de piedras no encontradas sino en lugares aislados, también formaban parte de las mercancías que desde el interior traían a la costa. El jade, obsidiana, sílex, calcedonia, cristal de roca i otras especies duras o vidriosas se encuentran en bruto i talladas en puntos donde no existen rocas de tal naturaleza, por muchas leguas al contorno, i depósitos de estos materiales se han hallado en algunos sitios, que por sus restos han servido evidentemente de talleres o fábricas de armas i herramientas.

La alfarería fina i adornada era también un artículo de mucho aprecio i valor en estas tribus, i su existencia en tantas sepulturas demuestra que debe haber sido un importante artículo de comercio.

Sus formas i ornamentación exóticas son suficientes pruebas de su importación desde parajes lejanos, (2) i su empleo

(1) Anuario Hidrográfico de Chile, 1879.

(2) La alfarería hallada en algunas de las tumbas costinas, es de evidente origen calchaquí—usando este término para expresar todo el Noroeste de la Argentina—como lo prueba su forma i ornamentación. Sabido es que el avestruz i la serpiente eran dos de los motivos más comunes en la ornamentación de la cerámica de esta raza. Pues estos mismos dibujos se han encontrado en más de una ocasión en las piezas sacadas en Paposo, Caldera i Cobija.

No podemos admitir que sean chilenas las piezas descritas por el señor Juan B. Ambrosetti, halladas en la Casa Morada de la antigua ciudad de la Paya. El señor Ambrosetti las describe como sigue: «Estas alfarerías presentan en su mayor parte la figura de monstruo de cuerpo negro, alargado con pescuezo largo, cuernos en la cabeza, i cola espiral. . .»

Las piezas de alfarería ornamentadas de este modo se refieren a tres tipos, todos de buena pasta, pulida, de fondo casi invariablemente rojo; hacen excepción a éstas, algunos objetos seguramente fabricados «in situ», a imitación de los primeros, que supongo importados.»

en las ceremonias funerarias nos enseña que era posesiones de estimacion i de valor.

Otra clase de objetos que hemos hallado en diversas partes del territorio chileno, son los canastillos de distintas formas, tan finamente tejidos que llegan a ser impermeables, usándose frecuentemente para conservar líquidos.

Estos canastos eran mui comunes entre los Guarpes de San Juan, pero igualmente conocido i usados por los indios chilenos. En las antiguas sepulturas de la costa, los hallamos desde Arica hasta Coquimbo. Entre los araucanos era un artículo de uso comun a tiempo de la conquista. Dice Rosales:

«Cuando quieren hacer un regalo, i cocer algun pescado, lo cuecen en unos como valdes, que hacen de cortezas de árboles, cocidos al suelo con soguillas»(1).

El mismo autor en otra parte nos avisa que «de estas cortezas hacen tinajas para guardar la comida»(2).

Sabemos que los araucanos fabricaban ellos mismos estas canastillos: pero lo que no hemos podido averiguar, es la procedencia de aquellos hallados en las costas del norte. Estos no son de cortezas de árboles, sino de una especie de

Admitiendo que estos dibujos representen mónstruos, esto seria otro motivo para considerarlos de oríjen Perú-boliviano, de la época de Tiahuanaco.

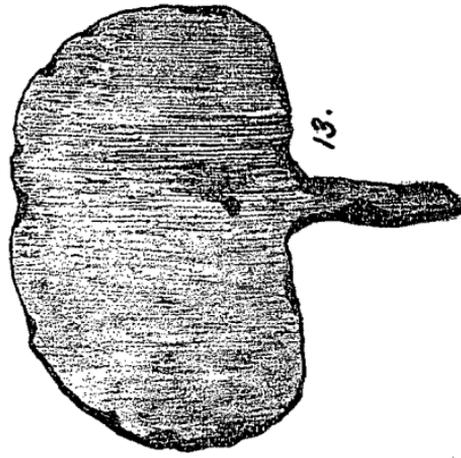
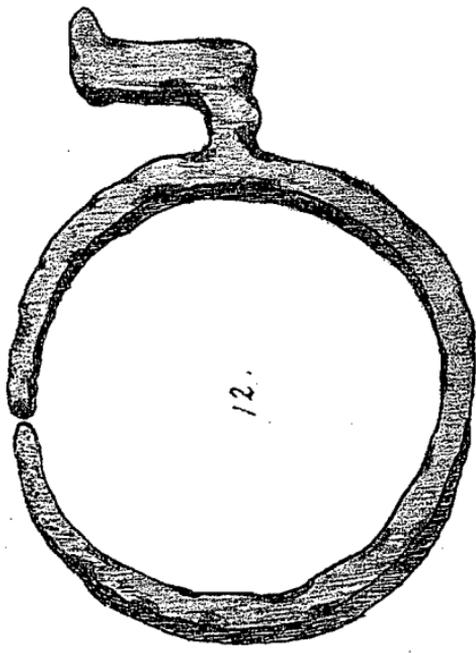
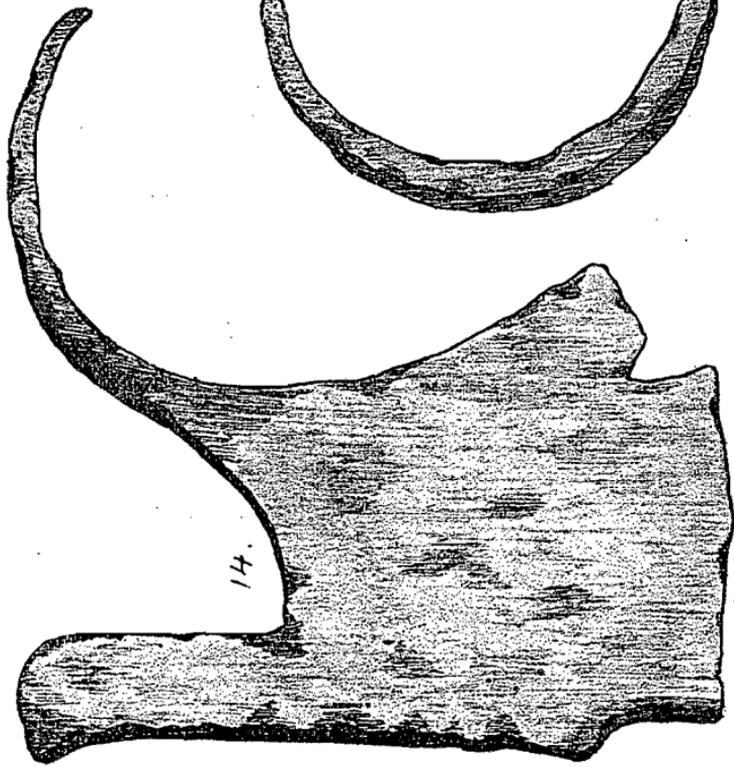
Segun el señor Posnansky, mónstruos, a que él atribuye una existencia cuaternaria, forman un motivo mui usado en la ornamentacion del período.

Como los únicos ejemplares algo parecidos a éstos, que conocemos en este lado de la cordillera, se han encontrado en Tarapacá, en plena rejion aimará, no creemos que sea aventurado de opinar que talvez tendremos que buscar su último oríjen en los pueblos civilizados de la época de Tiahuanaco: al ménos así parece indicar la forma de los vasos apodos i pseudo apodos; i los dibujos de mónstruos negros sobre fondo rojo, típico de la segunda época de Tiahuanaco segun Posnancky.

(1) Rosales. «Conquista espiritual de Chile.»

(2) Id. «Historia del Reino de Chile.»

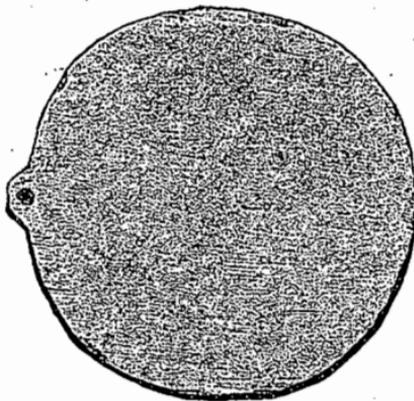
Tamaño natural.



OBJETOS DE BRONCE HALLADOS EN LA COSTA DE CHILE.

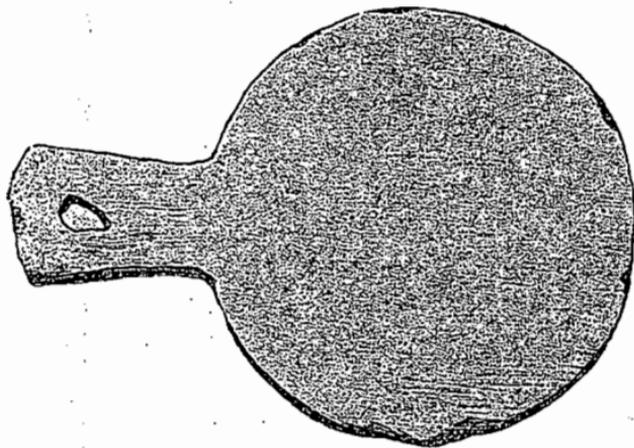
- 12. Brazaletes? (dormilona) (Caldera).
- 13. Toqui. (Papos).
- 14. Artículo de uso desconocido. (Caldera)

Dos tercios tam. nat.



1

Tam. nat.



2



3.

ORJETOS DE BRONCE.

- 1 - 2. Discos (Tipo Tiahuanaco) hallados en Caldera. (Museo Nacional).
3. Disco grabado, (Tipo Calchaqui), Caldera. (Mus. Nac.)

pasto o totora, de una clase que no hemos visto nunca en la costa. Es presumible entónces que los hayan adquirido por comercio con el interior.

Hasta ahora sólo hemos mencionado los artículos industriales que formaban una parte considerable del comercio entre la costa i el interior. Pero los costinos dependian de este tráfico, para una parte de su sostenimiento. Anterior a la llegada de los Incas, no se dedicaron a la agricultura, i todos los productos de esta industria que consumian, les fueron traídos de los valles de la cordillera, por via de rescate. Así se proveian de maiz, papas, coca, i otros productos agrícolas.

Réstanos ahora ver cuales eran las comodidades que daban los costinos en cambio de estos productos i objetos de industria.

En primera línea figuraban el pescado seco, las conchas marinas, las llancas o chaquiras i collares de piedras verdes i azules, (llamadas turquesas por los españoles); los cueros de lobo, los cueros i plumas de las aves marinas, sartas de mariscos secos i salados, i posiblemente, algunas clases de «algae» comestibles.

Restos de estos objetos se han hallado en las sepulturas del interior en muchas partes. Aun en la rejion Calchaqui- (Catamarca i Salta) se suelen encontrar conchas de las costas del Pacífico (pecten).

En los sepulcros de la Puna de Atacama se han encontrado adornos de plumas de aves marinas, i conchas de las costas del Pacífico.

El Doctor Moreno nos dice: «He encontrado a orillas de Rio Dulce, próximo a Santiago del Estero, un antiguo enterratorio, i en urnas toscamente modeladas, conteniendo restos humanas, i con estos *moluscos de especies que actualmente viven en el Pacífico*. Hallazgos parecidos he hecho en otros entierros pertenecientes a un pueblo distinto, en la provincia de San Juan; uno de estos moluscos cubria el pubis de una mujer» (1).

(1) Esploracion Arqueológica de la provincia de Catamarca por

Este tráfico de conchas no se confinó sólo a las provincias del Norte; en las del centro i del sur tambien existió entre los indios de la costa i los del interior (1).

Aquí las conchas eran principalmente de choro, i fueron adaptadas a diferentes usos. Servian para cucharas, cuchillos, raspadores para depilar los cueros, i para otros fines. Tambien era articulo de consideracion, varias clases de conchitas pequeñas, que perforadas i ensartadas fueron usadas como collares, chaquiras, i otros adornos, sirviendo ademas para reemplazar las llancas como medio circulante.

Del comercio de los Changos con las tribus del interior, nos da noticias Medina en su obra «Aborijenes de Chile». En p. 189, dice: «Sin embargo el pescado que buscaban con mas empeño, i que era mucho mas abundante, era el congrio, el cual secaban para provisiones o para comerciarlo con los indios del interior», i en la p. 213 prosigue: «Ya hemos indicado ántes que los changos cambiaban los productos de sus pescas, i especialmente el congrio seco, por las lanas, coca i maiz de los ganaderos i agricultores de Chiu-Chiu, i del interior del desierto de Atacama.»

Frezier, hablando de los Changos de Cobija, dice que en 1714 subsistian principalmente del pescado, i un poco de maiz i papas que les fueron traídos desde Atacama en cambio de pescado (2).

El doctor Luis Vergara Flores, quien ha tenido mucha oportunidad de estudiar las antiguas sepulturas del Rio Loa espresa igual opinion (3).

Hemos observado que la raza nómade de los desiertos del Norte eran los intermediarios en el comercio entre uno i otro

Francisco P. Moreno. Revista del Museo de la Plata.—Tomo I.—1890.

(1) Rosales. «Historia del reino de Chile.» Tomo I. Pág. 93.

(2) A voyage to the south sea, etc. p. 145.

(3) Cráneos de paredes gruesas, por el doctor Luis Vergara Flores. Revista de Historia Natural, Valparaiso. Año IX. Núm. 4. Agosto 31 de 1905. P. 177.

lado de la cordillera; pero, no eran ellos el único pueblo que se dedicaba a este tráfico en la época precolombiana.

Mas al sur encontramos a los pehuenches, llenando el mismo papel, recorriendo en sus escursiones la enorme estension de cordilleras i llanos entre los dos océanos.

Pueblo nómade i cazador, su habitat era propiamente las faldas de uno i otro lado de la cordillera, desde la altura de Mendoza, hasta el grado 39° sur.

Retirándose a las faldas orientales para escapar las encomiendas establecidas por los españoles, continuaron su tráfico hasta mediados del siglo pasado (1).

Gómez de Vidaurre dice de ellos «son los mas traficantes de todos los chilenos» (2).

Los principales artículos de su comercio eran: sal, conchas marinas, piñones, cueros de guanaco, puntas de flecha, o bien el material para hacerlas, i pescado seco.

No hemos de olvidar otro factor mui importante, cuando consideramos el hecho de hallar objetos exóticos en parajes donde no pueden haber sido producidos o fabricados. Referimos a la costumbre entre los pueblos bárbaros, de hacer incursiones o malones a los territorios de sus vecinos, saqueando i matando, llevando como botin las mujeres i niños, i todos los objetos de fácil transporte.

Creemos que el instinto de trocar o cambiar especies por un equivalente, en otras palabras el comercio; ha sido arraigado aun en los pueblos de cultura mas baja.

Encontramos entre los fueguinos, objetos de piedra, puntas de flechas i de lanzas, etc., de formas i materiales que no son indijenas en esos lugares, i que sólo pueden haber llegado a su poder, por medio del tráfico.

Entre los chonos se han hallado hachas de jade, cuchillos i puntas de flecha de obsidian, i sartas de llancas, materiales

(1) Vicente Carvallo i Goyeneche. Descripción histórica jeográfica del reino de Chile.

Historiadores de Chile. Tomos VIII, IX i X.

(2) Historia jeográfica i natural del reino de Chile.

Historiadores de Chile. Tomo IV.

ce: «Se vendía por número i medida, pues, parece que los mejicanos no conocían el peso.

Las medidas falsas eran destruidas inmediatamente, i el comerciante que defraudaba al comprador era castigado con la mayor dureza. El pago verificábase por cambio mútuo de mercancías o por medio de monedas acuñadas de zinc, plata i oro i tambien eran admitidas pepitas de este metal que se guardaban en unos cañutos transparentes fabricados de huesos de ganso. El largo i grueso de estos huesos constituía el valor. Tambien se daban i admitian como pago saquitos de granos de cacao.

En el mercado de Tenochtitlan se encontraba todo cuanto producía i construía el país. Veíanse allá comerciantes de todos los puntos del país de Anahuac».

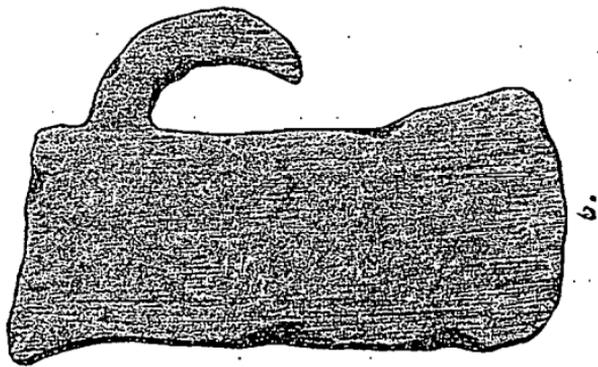
Tanto éxito obtuvo el comercio mejicano, que sus mercancías alcanzaron a Centro América, i aun hasta América del Sur. Ultimamente se ha creído hallar vestigios de ello en la Argentina, en algunas pequeñas figuritas de greda que representan cabezas humanas, i otra que parece figurar la cabeza de un lobo (1). No es de suponer que estos articulitos han llegado a los lugares donde han sido encontrados, por un comercio directo con los puntos en que fueron fabricados. Posiblemente fueron llevados primero a Centro América, i de allí al Perú por los Chimús, en las expediciones por mar que solían hacer, i de las cuales hablaremos en seguida. Del Perú pasarían por medio de rescates de tribu a tribu, talvez por muchas manos ántes de llegar al lugar de su hallazgo.

Cuando la expedición de Pánfilo de Narváez llegó a la isla de Malhado (Florida), encontró establecido allí, otro curioso tráfico. Dice un historiador de la época. «Compran las mujeres de sus enemigos por un arco i dos flechas, o por una red de pescar» (2).

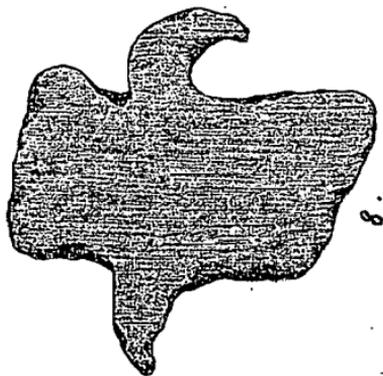
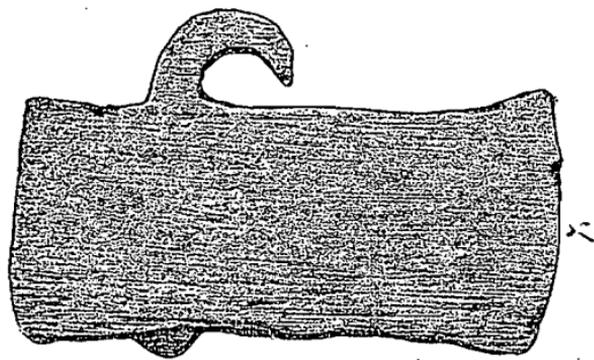
(1) Sobre el hallazgo de Alfarerías Mexicanas en la Provincia de Buenos Aires, por Félix F. Outes.

Revista del Museo de la Plata. Tomo XV. (2.^a série T. II). ps. 284 293, 1908.

(2) Francisco López de Gomara. Historia de las Indias. Colección de Historiadores de las Indias, por Enrique de Vedia; editado por M. Rivadeneyra. Madrid. 1884. Tomo I, p. 182.



Los tercios tamaño natural.



OBJETOS DE BRONCE.

6. Toqui. Cobjia (coleccion del autor).
7. Toqui. Pampa Grande. (Ambrosetti.)
8. Cobjia. (tipo Tiahuanaco.)

sacrificados, hacen grandísimos bailes i borracheras con vino i humo. Si el que sacrifican es comprado, sepultan sus entrañas, con las manos i piés, i queman el corazon i la demas, excepto la cabeza, entre los árboles» (1).

Darien, en lo que ahora se llama jeneralmente el istmo de Panamá, parece haber sido aun en esos tiempos lejanos, un punto central de reunion para los mercadéres. Aquí se juntaban en las férias permanentes todas las mercancías del Norte i del Sur, de Méjico, Yucatan, Guatemala, Nicaragua, Cundinamarca i otras partes de Nueva Granada, Venezuela, Chimú, i aun del imperio de Cuzco.

Uno de los artículos mas curiosos traídos a estas férias, era los perros, que se traían desde las costas de Cartajena. Oviedo los describe de la siguiente manera: «En poder de los indios caribes hai unos perillos pequeños, gozquez, de todos los colores de pelo, i son mudos. E yo los he visto matar i no quejarse ni jemir, i los hé visto en el Darien, traídos de la costa de Cartajena, de tierra de caribes, por rescates, dando algun anzuelo en trueco de ellos, i jamas ladrán» (2).

Llegando a Sud-América, hallamos que en Colombia existían numerosas naciones que se dedicaban no sólo a las industrias sino tambien al comercio. Primera entre ellas eran los Chibchas, quienes tenían establecido un tráfico no simplemente local, sino con los diferentes pueblos vecinos, llegando sus mercaderes hasta el reino de Quito.

Talvez la principal mercadería, en sus relaciones con las tribus bárbaras i salvajes era la sal, obtenida de Zipiquirá i Nemocon.

Tambien, a semejanza de los mejicanos, usaban monedas de oro en sus cambios (3). Esta moneda tenía la forma de discos, fundidos en moldes. Fué aceptada por los españoles

(1) Obra citada, p. 284.

(2) Oviedo i Valdes. Ob. cit., p. 508.

(3) Muchos cronistas, entre otros, Acosta i el Padre Simon aseguran este hecho.

a su llegada, siendo la única empleada en los primeros tiempos de la colonia (1).

No usaban pesos, pero si medidas.

Los principales artículos que comerciaban eran: sal, esmeraldas, mantas pintadas i otros objetos de algodón, orfebrería, oro en polvo, guacamacas, macayas (loros) i otras aves de brillante plumaje, esclavos, piedras preciosas, etc. (2).

Otros pueblos de Nueva Granada también, sostenían un comercio adelantado a tiempo de la Conquista. Cieza de Leonos informa que los de Antiocha «tenían mucha contratacion, i usaban de romanas pequeñas i de pesos para pesar el oro» (3).

Parece que en Venezuela también acostumbraban pesar el oro, i sujetarse a las mismas condiciones de comercio. La expedición de Peralonso Niño a las costas de este país en 1499, encontró gran rescate de perlas i otras cosas en Curiana, asegurándose que los naturales tenían pesos para pesar el oro. Entre los objetos rescatados habían anillos i joyas de oro «con perlas hechas aves, peces i animalejos» (4).

Cuando el bachiller Enciso fué a Cenu (Colombia) en el año 1509, a rescatar con los naturales, sabemos por Gomara que «hallaron por las casas muchas canastas i espuestas de palma llenas de cangrejos, caracoles sin cáscara, cigarras, grillos, langostas de las que destruyen los panes, secas i saladas, para llevar mercaderes la tierra adentro, i traer oro, esclavos, i cosas de que carecen» (5).

(1) Jeografía de Colombia, por Elisée Reclus, traducido i anotado por J. J. Vergara i Velasco. V. i V. era colaborador con M. Reclus en esta obra, i de sus notas sacamos la cita referida.

(2) Antiquarian, ethnological, and other researches in New Granada, Ecuador, Perú and Chile, por William Bollaert. London, 1860.

(3) Crónica del Perú, por Pedro Cieza de Leon. Colección de Historiadores primitivos de las Indias, tomo II, capítulo XII, pág. 365. Forma el tomo XXVI de la Biblioteca de Autores Españoles de M. Rivadeneyra. Madrid, 1879.

(4) López de Gomara, ob. cit., pág. 204.

(5) » » » » 200.

El mismo autor narrando las cosas de Cartajena observa: «Hai mucho cobre, oro no tanto, ca lo traen de otras partes por rescate i trueco de cosas. Comen los enemigos que matan, i aun hai muchos que compran esclavos para comérse-los» (1).

De los naturales de Santa Marta, dice: «Hai mui gran ejercicio de pescar con redes, i de tejer algodón i pluma; por causa destes dos oficios se hacen gentiles mercados». (2).

Otro autor nos da una descripción bastante viva del trato comercial de los indios de la parte septentrional de Sud América:

«En Santa María, al tiempo que tocó allí el armada que el católico rei Don Fernando envió a Castilla de Oro, yo salté en tierra con otros i se tomaron hasta mil i tanto pesos de oro, i ciertas mantas i cosas de indios, en que se vieron plasmás de esmeraldas i corniolas, i jaspes, i calcidonias, i zafires blancos, i ámbar de roca; todas estas cosas se hallaron donde he dicho; i se cree que la tierra adentro les debía venir por trato; porque naturalmente *todos los indios jeneralmente; mas que todas las jentes del mundo, son inclinados a tratar, i trocar, i baratar unas cosas con otras*; i así de unas partes a otras van en canoas i de donde hai sal la llevan adonde carecen de ella, i les dan oro, o mantas, o algodón hilado, o esclavos, o pescado, u otras cosas» (3).

A Cumaná (Venezuela) venian de todas partes las naciones caribes a buscar la hoja de una planta de mucha consideración entre ellos, i que habia llegado a ser para los cumanenses una gran fuente de riquezas. Dejemos hablar a Gomara sobre sus usos i cualidades. «Hacen negros los dientes con zumo o polvo de hojas de árbol, que llaman *ahi*, las cuales son blandas como terebinto, i hechura de arrayán. A los quince años toman estas yerbas en la boca, i traénlas hasta enegrecer los dientes como el carbon; dura despues la

(1) López de Gomara, ob. cit., pág. 200.

(2) » » » » 201.

(3) Oviedo i Valdes, ob. cit., pájs. 508-9.

negrura toda la vida, i no se pudren con ella, ni duelen. Mezclan este polvo con otro de cierto palo, i con caracoles quemados que parece cal, i asi abrase la lengua i labios al principio. Guardarlo en espuestas i cestas de cañas i verga, para vender i contratar en los mercados, que de mui lejos vienen por ello con oro, esclavos, algodón i otras mercaderías» (1).

La sal ha constituido en la América del Sur, un artículo de comercio primordial. Numerosas son las citas que de ella hacen los antiguos cronistas. Cieza de Leon abunda en noticias de este tráfico, de las cuales apuntaremos algunas. Hablando de los indios de Pueblo Llano (Colombia) cerca del río de Santa Marta, dice: Los indios son de pequeños cuerpos, i tienen algunas flechas traídas de la otra parte de las montañas de los Andes, porque los naturales de aquellas partes las tienen. Son grandes contratantes; su principal mercadería es *sal*» (2). Esta sal fué empaquetada en ollas de greda, evaporando el agua de las vertientes saladas.

«En las provincias de Arma i Picará, i Carrapá pasan alguna necesidad de sal, por haber gran cantidad de jente i pocas fuentes para la hacer; i así la que se lleva se vende bien» (3).

«En la villa de Pasto, toda la mas de la sal que tienen es de rescate» (4).

No multiplicamos estas cifras por creerlo innecesario. Como hemos mencionado la sal era también uno de los artículos de mas negocio en Chile, entre las tribus de la costa i las del interior, i fué llevada hasta las Pampas Argentinas por los errantes Pehuenches. En Venezuela, Brasil i Paraguai, también fué artículo de rescate.

El comercio marítimo no era desconocido en Sud-América aun en tiempos bastante remotos.

Bollaert opina que la gran nación de los Caras, cuyos te-

(1) López de Gomara, ob. cit., páj. 206.

(2) Crónica del Perú, capítulo XVII, páj. 370.

(3) » » » XXXV, páj. 387.

(4) » » » XXXV, páj. 387.

ritorios se extendieron por la costa del Pacífico, desde la ensenada de Charapotó hasta el Cabo de San Francisco (Ecuador); vino probablemente desde el norte del Perú (1). Conocían la costa, i eran entendidos en la navegacion, empleando grandes balsas con velas de algodón.

La tradicion dice que se asomaron por el mar en grandes balsas, hácia el año 700 u 800 de la era cristiana, i se establecieron en aquella costa, donde el Régulo principal Carán dió su nombre a la ciudad que fundó sobre la bahía de Caraque (2).

Sea esto como fuere, es un hecho que a la llegada de los españoles, usaban estas balsas para sus escursiones mercantiles.

Cuando Bartolomé Ruiz, el piloto mandado por Pizarro i Almagro a explorar las costas del Perú, llegó un poco al sur de la bahía de San Mateo, encontró una de estas embarcaciones que equivocaron al principio por una nave española. Consistia de un gran número de vigas de una madera fina i lijera, fuertemente atadas unas a otras, i con una especie de cubierta hecha de cañas, en que se refugiaba la tripulacion. Tenia dos mástiles i grandes velas cuadradas de algodón, un grosero timon i una quilla formada de tablas. Los indios que encontraron en dicha embarcacion informaron a Ruiz que iban a diferentes puntos de la costa para traficar con los naturales de ellos.

Por fortuna, nos queda una relacion de las mercaderias que llevaban, conservada por Prescott (3) quien nos informa en una nota de su Conquista del Perú que «en una corta relacion de esta espedicion, escrita al parecer en la época en

(1) Ob. citada.

(2) Resúmen de la Historia de Ecuador, por Pedro Fermin Cevallos.

Guayaquil, 1886.

(3) La Conquista del Perú, por William Prescott.

Edicion Gaspar i Roig, 1860, páj. 64.

Nota al pié que dice: «Relacion sacada de la Biblioteca Imperial de Viena. M. S.»

que se hizo, o poco despues, se especificaban menudamente todos los objetos que se encontraron en la balsa: espejos guarnecidos de la dicha plata, i tazas i otras vasijas para beber, traian muchas mantas de lana i de algodón, i camisas i aljubas, i alaremes i otras muchas ropas, todo lo mas de ello bien labrado de labores mui ricas de colores de grana, i carmesí, i azul, i amarillo, i de todos colores, de diversas maneras de labores i figuras de aves, i animales, i pescados, i árboles, i traian unos pesos chiquitos de pesar de oro como hechura de romana, i otras muchas cosas.»

Entre estas otras cosas podemos mencionar, «muchas piezas de plata i oro para el adorno de sus personas, de pitos i tenazuelas, i cascabeles, i sartas i mazos de cuentas rosicleres... en algunas sartas venian algunas piedras pequeñas de esmeraldas i calcedón, i otras piedras i pedazos de crystal i ánime. Todo esto traian para rescatar por unas conchas de pescado, que de ellas hacen cuentas coloradas como corales, i blancas, que traian casi cargado de ellas» (1).

De esta manera se puede explicar el esparcimiento sobre grandes estensiones de territorio, de los productos i artefactos de estas rejiones, que ha hecho creer a muchos investigadores que el poderío i ocupacion de los Incas haya tenido mayor alcance en las costas del Pacífico que es del todo permisible.

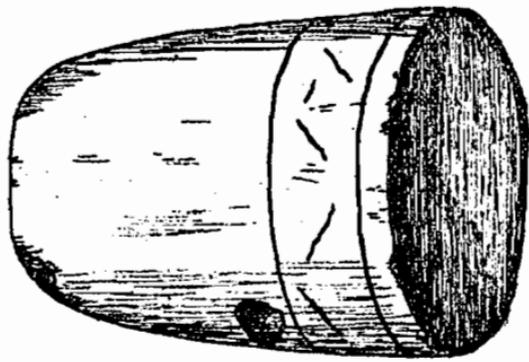
Es posible que el arte de la navegacion en América tuvo su nacimiento en las antiquísimas civilizaciones de Ica i Nazca, que Max Uhle considera las primera conocidas en el Perú (2), i que se deben talvez a inmigraciones desde Centro América.

Aun cuando este último hecho no sea probado, es indudable que en el Centro América i en el Istmo de Darien, la

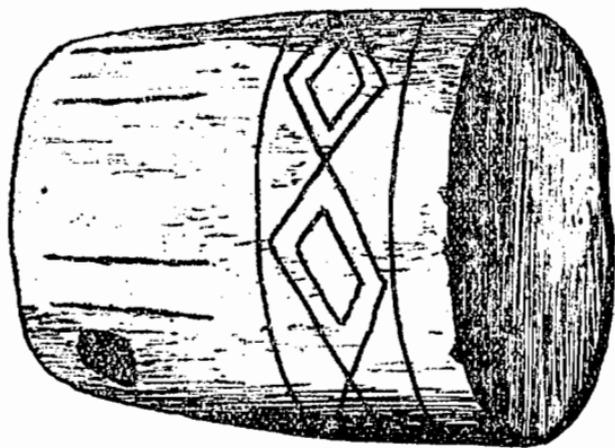
(1) Coleccion de Documentos Inéditos para la Historia de España. Tomo V, páj. 197, citado por el señor Max Uhle, en La esfera de Influencias del país de los Incas.

M. S. 1908.

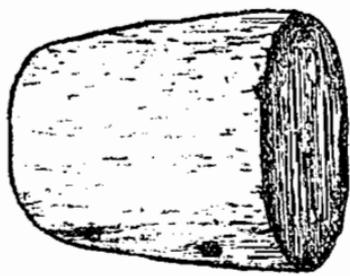
(2) Ob. cit.



1,



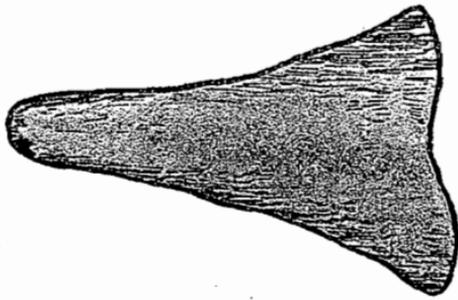
2,



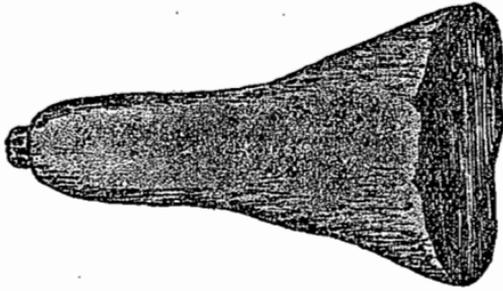
3,

Tamaño natural.

1 - 3. Campanillas de bronce. Antofagasta. (Coleccion del Dr. Aichel).



4.



5.



6.

Tamaño natural.

4 - 5. Campanillas de bronce. Antofagasta. (Coleccion del Dr. Aichel).
6. Id. Caldera. (Coleccion del Dr. Holz).

fama del Perú era bien conocida. Según Gomara, «algunos dicen que Balboa tuvo relacion de como aquella tierra del Perú tenia oro i esmeraldas. Sea así o no sea, es cierto habia en Panamá gran fama del Perú cuando Pizarro i Almagro armaron para ir allá» (1).

Pascual de Andagoya en su viaje de esploracion al sur de Panamá adquirió noticias seguras del Imperio de los Incas, por medio de unos comerciantes que traficaban en la costa. Estos le dieron nuevas de las naciones de cada provincia hasta Cuzco, porque en sus correrías comerciales conocian todas estas tierras lejanas (2).

Cronau (3) dice que Balboa inquireió noticias sobre los ricos paises del sur cuando llegó a las costas del Pacífico i supo entre otras cosas, de que los habitantes de aquellos paises se servian de cierto cuadrúpedo para llevar grandes cargas. Esta era la primera noticia que tuvieron los españoles respecto del llama del Perú.

Volviendo a la opinion de Max Uhle, que posiblemente las antiguas civilizaciones peruanas se derivan de las de Centro América, lo creemos útil trascibir aquí lo que dice este autor al respecto:

«En ninguna parte del Perú hai vestijios de una civilizacion que pudiera haberla precedido, o de la cual se pudiera haber desarrollado;» (se refiere aquí a la civilizacion de Ica i Nazca), tan perfectos como son los vasos de este período, en forma, pintura, dibujos i técnica de colores; nada habia en este pais ni parecido siquiera ántes que ellos, sólo en la América Central se han descubierto civilizaciones de perfeccion parecida... La importacion ha debido venir por mar, sin que sea un argumento en contra el que no se hallan vestijios de ella en las costas intermedias, porque o bien los inmigrantes no tocaron en ellas durante el viaje, o bien sus huellas se han borrado.

(1) López de Gomara. Ob. cit. p. 226.

(2) Prescott. Conquista del Perú. Nota p. 55.

(3) América. Tomo II, p. 37.

Con el desarrollo i fin de este período, vemos un gran adelanto en las relaciones con el exterior. En este tiempo aparecen en las tumbas de Trujillo, junto con los vasos, las primeras piezas de *spondilus* labradas, i muchos pedazos de caracoles grandes blancos: *conus fergusonii*, como objetos de aprecio labrados e incrustados con piedras, para collares. Ambas especies, *spondilus pictorum* i *conus fergusonii*, productos de mares tropicales, no existen en los mares frios de las costas del Perú, i por eso su presencia en las tumbas es prueba suficiente de relaciones remotas con mares i costas del norte. Hai criaderos de estas conchas en la Baja California i en todas las costas del lado del Pacífico de Centro América; si los hai mas al sur no se ha comprobado todavia.

Un indicio revelador para determinar la procedencia en jeneral de estas conchas, es que iguales a las halladas en el Perú se han encontrado en un templo de Copan (Guatemala) depositadas en mayor número en una tinaja.

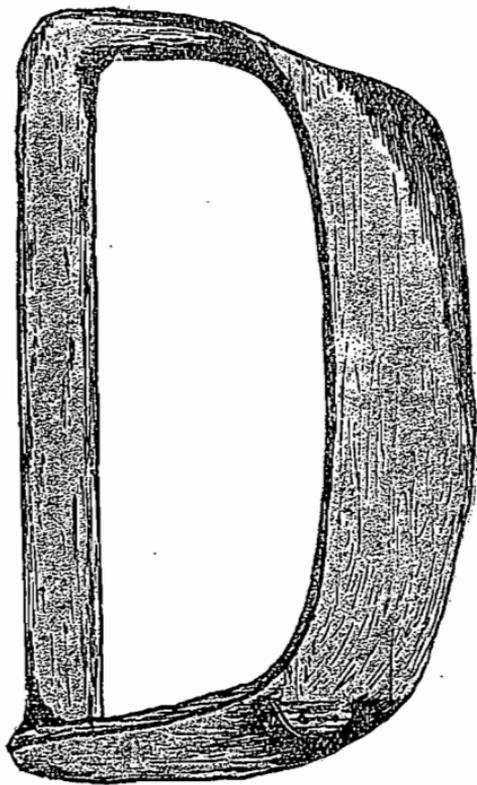
Estas conchas eran mucho mas comunes durante el período de la civilizacion de Tiahuanaco, i su número aumentaba constantemente en las tumbas hasta la época de los Incas, demostrando que el comercio con Centro América continuaba i aumentaba».

Supone el autor que la balsa encontrada por Bartolomé Ruiz, era una de las dedicadas a traer desde el norte las conchas *spondilus pictorum* i *conus fergusonii*.

Aun cuando considera Max Uhle que la civilizacion de Ica i Nazca era la primera de importancia que existía en el Perú, asegura que aun anterior a esta época habian relaciones comerciales entre los habitantes de la costa i las tribus trasandinas. En una sepultura de esta época escavada en Supe, se halló una manta hecha de plumas largas, coloradas i azules de *ara nacao*, i un palo de chonta Ninguno de estos materiales existen en la costa, i por lo tanto deben haberse traído del otro lado de los Andes por medio del tráfico (1).

No sabemos si es un punto bien establecido que la civili-

(1) Max Uhle. Ob. cit.



7.

Tamaño natural.



8.

7-8. Manoplas? de bronce. Santa Maria. (Coleccion del Dr. Aichel).

zacion de Ica i Nazca referida por Uhle, fué realmente la mas antigua del imperio peruano. Posnansky (1) opina de otra manera i pide este honor para la de Tiahuanacoa que por motivos jeológicos adjudica una edad de al ménos 12,000 años.

Sea como sea esto parece que desde los primeros tiempos ha existido un comercio allí. Dice el autor citado: «Encuéntranse diseminadas en las arenas de los escombros, ruinas i sepulturas, grandes cantidades de piedras finas, bien, pulidas, redondeadas i perforadas, entre las que se ven: ópalo, cuarzo lechoso i rosado, rubí, azurita, malaquita, sodalita, lazulita, cristal de roca, topacio, granate, jaspe, onice i otras, de que formaban sartas para adornarse, puntas de flechas i lanzas. Muchas de estas piedras son rarísimas, procedentes de otras rejiones, i aun hasta de distintos continentes, como por ejemplo la sodalita que no es oriunda de Sud-América, piedras que deben haber adquirido en comercio de trueques». (2)

Sin prolongar mas esta lista de citas sobre el antiguo tráfico de los americanos, creo que estamos justificado en arribar a las siguientes conclusiones:

CONCLUSIONES

1). Que el instinto del trueque, o el cambiar un artículo de relativa fácil adquisicion o fabricacion, por otro de mayor necesidad o aprecio, está arraigado en todos los pueblos, aun los mas bajos i salvajes, i que, en este sentido los de América no difieren de aquellos de otras partes del mundo.

2). Que este espíritu comercial toma mas incremento a medida que progresan los pueblos i aumentan sus necesidades.

3). Que ántes del descubrimiento de América por los españoles, ya existía en este continente un considerable tráfi-

(1) Arturo Posnansky. Ob. cit.

(2) Ob. cit.

co comercial, probablemente local en su principio; pero que ántes del siglo XV habia asumido el carácter de internacional.

4). Que el encontrar en una localidad dada, objetos típicos i exclusivos. en cuanto a fabricacion, de otro lugares no prueba, por sí sólo, conquista, ocupacion, ni influencia directa por parte de los fabricantes, puesto que dichos objetos pueden haber llegado al lugar de su hallazgo por medios mui indirectos.

5). Que todas estas observaciones se aplican tanto a Chile como a cualquier otro pais.

6). Que en la época anterior a la invasion del Inca Yupanqui, los chilenos no sabian fabricar artículos de metal, i por lo consiguiente, los objetos de esta clase, hallados en las sepulturas pre-incásicas del pais deben haberse adquirido por comercio.

7). Que, solamente una parte reducida de los artículos exóticos encontrados en las tumbas de dicha época, pueden atribuirse a comercio directo con los incas, teniendo la parte mas considerable otra procedencia.

8). Que el norte, i algunas provincias del sur de Chile tenia una naciente cultura típica, anterior a la llegada de los incas, i que esta cultura incluia conocimientos rudimentarios de la agricultura i varias otras industrias.

9). Que, por lo tanto, la opinion emitida por Barros Arana i otros escritores, respecto de la influencia preponderante en Chile, de la civilizacion de los incas, i que atribuye a ésta, todo adelanto en las artes e industrias, es exajerada i no en conformidad con las últimas investigaciones, aun sin desconocer los muchos progresos que debe la cultura chilena a esta fuente.

Santiago, Abril 8 de 1909.

R. E. LATCHAM.

